4.° Hay tambien muchos que, por no haber puesto atencion en correjir los defectos que se adquieren al principio, siguen con ellos toda su vida.

5.° Finalmente hay otros meros rubriquistas, muy atados á lo material de las rúbricas, pero como si fueran sacristanes, sin procurar saber nada del espíritu y significado de ellas.

Cuáles son las causas de atropellar la Santa Misa.

Cuatro señala el P. Calatayud. (*Ejercici de Sacerd...* doctr. 9 § 4.)

La 1.ª es la falta de consideracion, pues si se considerase lo que se va á hacer en la Misa, bastaria para hacer temblar.

La 2.ª es la falta de fé viva, pues una fé lánguida y moribunda apenas alumbra para hacer una accion tan tremenda.

La 3.ª es tener el ánimo ocupado en algun otro negocio que absorba la atencion.

La 4.ª nace de ir á celebrar por costumbre ó por otros fines, sin prévia disposicion para recojer el corazon.

Para remediar estos males, oigamos todos lo que dice el V. Ávila, que el

tal; á no ser que los escuse la ignorancia.. ¿Pero quién podrá dar por escusable esta ignorancia? *Maldito sea el hombre*, dice el Profeta, *que hace la obra de Dios con*

oficio del sacerdote es orar y sacrificar, y que estas dos cosas van siempre juntas; y así es imposible sacrificar bien si no va acompañado el sarificio de la oracion y consideracion.

Reverencia.

La reverencia es un temor respetuoso y santo, nacido de considerar la grandeza de Dios, y nuestra pequeñez é indignidad para recibirle. Esta reverencia va junta con la atencion, y es hija de la consideracion, la cual produce estos dos sentimientos en el alma, que son humildad y amor. Y así dice el P. Molina, que todos los afectos para celebrar bien, se reducen á dos, que son como la raiz de los demas: 1.° temor y reverencia á la magestad de Dios: 2.° amor y confianza en su bondad y misericordia.

Algunos preguntan, dice el V. Ávila, ¿cuál será mejor disposicion para celebrar, si el temor ó el amor? A lo cual responde, que cada uno siga aquello que mas le aproveche, pero que lo mejor es que estos dos afectos anden juntos, llevando una profundísima humildad y reverencia á la magestad divina y un grande amor á su bondad infinita, con una

Misa!

Pregunta es esta que no se puede hacer sin rubor. Increible parecería que

gran confianza en su misericordia, que, mas que en ninguna de sus obras, resplandece en este sacramento de amor.

¿Cómo se adquirirá la atencion y la reverencia? Para tener atencion es necesario: 1.° Tener bien sabido lo que pertenece al santo Sacrificio y las sagradas ceremonias, no solo lo material, sino tambien el significado de ellas; 2.° antes de ir á celebrar leer despacio la Misa del dia: 3.° Estar recojidos sin tratar de asuntos ni cosas agenas, para no distraerse antes de la Misa, ni hablando en la sacristía.

Para tener reverencia se ejercitará por lo menos media hora antes segun hemos dicho, en la oracion y meditacion.

DESPUES DE CELEBRAR.

Despues de la celebracion se sigue la accion de gracias, para corresponder al Señor por el beneficio recibido, y para recibir mas copiosamente los frutos de este sacramento, pues como dice el V. Avila, Dios da gracia por gracias. Este tiempo en que Jesucristo está dentro de nuestro pecho es el mas precioso de nuestra vida, y así no debemos desperdiciar un momento.

tal, á no ser que los escuse la ignorancia.. ¿Pero quién podrá dar por escusable esta ignorancia? *Maldito sea el hombre*, dice el Profeta, *que hace la obra de Dios con*

¿Cuánto tiempo se ha de emplear en dar gracias?

La accion de gracias no deberia terminarse sino con el dia, dice S. Alfonso de Ligorio; el V. Avila se detenia dos horas, no será mucho, pues que el Sacerdote se esté con Jesucristo una hora despues de la Misa: *á lo menos media hora*, prosigue el Santo, á lo menos un cuarto de hora.

Pero ¡ah! es demasiado poco un cuarto de hora; el sacerdote no ha nacido para sí, dice S. Ambrosio, sino para Dios; ¿pues con quien ha de emplear mejor las horas de su vida que con Jesucristo cuando le tiene cerca de sí... dentro de su pecho?... ¡Qué desgracia! ¡Qué desórden! ver tantos sacerdotes que acabada la Misa rezada ó mascullada entre dientes cualquier oracion, al instante se ponen á parlar en la sacristía de cosas inútiles ó de negocios del mundo, ó se salen de la iglesia, llevando por las calles á Jesucristo, que está todavia en su pecho con las especies sacramentales!...

¿Cuánto tiempo se ha de emplear en la Misa?

Pregunta es esta que no se puede hacer sin rubor. Increible parecería que

para el acto masgran de de la religion, se haya de resgatear el tiempo hasta por minutos. Pero ya que por desgracia vemos todos los dias el tremendo sacrificio tan indignamente tratado por el afan de acabar pronto, sobre lo cual han de dar cuenta á Dios, no solo los que lo hacen, sino los Prelados que lo toleran, digo que si las cosas santas han de ser tratadas santamente, y consultamos á los Santos, verémos que un S. Pedro Alcántara, S. Ignacio, S. Felipe Neri, S. Francisco de Sales, S. Alfonso Ligorio, &c., no acertaban á apartarse del altar; el P. Molina no tiene por escesivo tres cuartos de hora; y el V. Ávila se detenia una ó dos horas. Pero dejando ahora la devocion particular de cada uno y reduciendo este tiempo al intrínseco y absolutamente indispensable para pronunciar las palabras y hacer regularmente las ceremonias; se necesita indispensablemente muy cerca de media hora: de donde se sigue que (aunque sea el mas veloz y espedito) aun en la misa mas breve, no puede bajar de veinticuatro ó veinticinco minutos. Así lo enseñan los AA. mas respetables, y así se determina en muchas órdenes religiosas.

Prædicate Evang. omni creaturæ.—Marc. 16. c. 15
¡Væ Pastoribus qui disperdunt! Jerem 23. Eseq. 34